



# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO.

DIRECTOR: ANTONIO G. LLORENTE.

Madrid: 13 de Mayo de 1870.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de La Farmacia, número 13,  
cuarto principal.

Núm. 20.

## CUBA—IRLANDA.

Si nuestra memoria no nos engaña, hemos oído sostener que algunas naciones, creemos que se decía Inglaterra y los Estados Unidos, acordados y juntos pedían a España concesión de amplias libertades a los insurrectos de Cuba; indulgencia completa para la rebelión; abandono de las medidas adoptadas allí por el deber de la legítima y obligatoria defensa de nuestra nacionalidad amenazada por un número más o menos crecido de desafectos; revocación de las facultades con que está revestida la autoridad encargada de conservar el orden y proteger la vida del ciudadano pacífico y leal; desaprobación de las determinaciones adoptadas por la ley imperiosa de la necesidad; en una palabra, abdicación absoluta de la independencia española, é impunidad para los que han perpetrado crímenes execrables en aquella provincia antes tranquila y opulenta.

Y nosotros dudamos siempre que fuera verdad que dos poderes celosos de sus derechos y que hoy, hoy mismo, por idénticos motivos han ido y van más allá que nuestro Gobierno, en la represión y el castigo de los atentados contra la integridad nacional, poniéndose en escandalosa oposición con sus propios actos, recomendasen siquiera a los encargados de mantener la dignidad de nuestra patria, que sacrificasen los derechos de esta y que olviden las obligaciones que sobre ellos pesan, favoreciendo con inútiles concesiones a un grupo rebelde, con desprecio de los esfuerzos y los sacrificios de los leales.

La conducta observada por los Estados Unidos en la época de la guerra, que sostuvieron para ahogar la idea y el partido separatista en los Estados del Sur de esa república; la de Inglaterra en la India; el sistema que aún siguen aquellos con algunas de las provincias que aspiraron a constituirse en nación independiente; el que ha adoptado la última con los fenianos, todo nos hacía comprender que en esas naciones existía una intención dañosa en su ofensiva intervención en nuestros asuntos interiores, ó que había un error al explicar su supuesta ingerencia en estos.

Así lo creíamos y así lo creemos en la actualidad; porque nada es más fácil para nuestro gobierno, que darle una elocuente y terminante contestación, si hubieran aspirado a mezclarse indebidamente en nuestras dificultades y en nuestros actos. Bastábale recordarnos sus mismos hechos, sus mismas palabras para cerrar el camino a toda inútil discusión.

La ley de la conservación propia, rige de mismo modo en España que en la República norteamericana y en Inglaterra.

En las horas de peligro para su existencia, estas como aquella adoptan todas las medidas que creen salvadoras, usando de un derecho incontestable y obediendo a un deber sagrado. Y si en la comparación de la respectiva conducta por ellas observada en idénticos casos, alguna aparece más indulgente, moderada y humana, es España, a la que escritores extranjeros, como para excusar u ocultar los hechos de sus gobiernos, prodigan siempre exageradas é injustas censuras.

De ello tenemos pruebas convincentes que traeremos al campo de la publicidad otra vez en este periódico, y que no podrán contradecir nuestros contrarios sino negando la luz á los hechos.

Despiértase el sentimiento de independencia en los Estados del Sur de la república norteamericana; en esos Estados que siendo soberanos, contrajeron un pacto que consignaba la

existencia de derechos inalienables para contraerlos, y que quieren entrar de nuevo en el ejercicio de esos derechos, y los demás Estados les obligan a la fuerza a continuar sometidos a su voluntad; y téngase en cuenta que las provincias que pedían la separación antes que formaran parte de la república, no pertenecían a ella.

Aparece en Irlanda el deseo de reconquistar su antigua nacionalidad, y la Gran Bretaña la sujeta é impide la segregación de esa parte de su territorio.

Ni la patria de Washington, ni la patria de Cromwell, esos dos países, modelos; como se les designa, de razón y de libertad, permiten la emancipación a que aspiran esos pueblos. A sangre y fuego mantienen sus derechos; y no admiten discusión, ni permiten la duda sobre su justicia.

Pero álzase en Cuba un partido desleal, que representa la porción que menos vale en aquella tierra; ¡y España no tiene razón para mantener allí su poder y su bandera!

Los Estados del Sur del Norte-América, quieren reivindicar su soberanía, que existía antes del pacto federal: Irlanda pretende reivindicar la nacionalidad que poseía antes de estar unida al imperio británico: los rebeldes de Cuba nada pueden reclamar basando sus aspiraciones en título alguno, porque aquel suelo no les pertenecía antes de ser español; porque ellos no son los primitivos habitantes de América sino los hijos de los que la descubrieron y civilizaron; los confederados y los fenianos alegan un derecho que buscan en pasados tiempos, los insurrectos de Cuba ninguno; y sin embargo, á los ojos de algunos, aquellos no tienen razón y éstos sí! ¿Por qué esa absurda contradicción?

Más adelante nos ocuparemos de tan interesante asunto; hoy sólo deseamos sincerar á nuestra patria de los ataques que se le hacen por las medidas de defensa que ha adoptado, y hacer resaltar la indulgencia de su conducta, para muchos indebidamente, al frente de la que hoy observan las naciones que se dice le exigen que deponga su energía y se entregue á merced de la rebelión.

Para lograr nuestro propósito, nos basta por hoy recomendar á nuestros favorecedores, la lectura del siguiente artículo que ha publicado uno de los periódicos más acreditados de Londres, y en el hallarán consignadas las medidas preventivas dictadas por el gobierno de la Gran Bretaña, y las amenazas que lanza contra Irlanda, al solo anuncio de una rebelión feniana.

## IRLANDA.

Apenas ha transcurrido una semana desde la proclamación en Irlanda del Acta para la preservación de la paz, (1) y ya se evidencian sus buenos resultados. Aunque el Ejecutivo en esa isla no ha procedido á ejercer todavía el poder provisional de coerción que le ha concedido el Parlamento, sin embargo el aumento de autoridad con que se le ha revestido ha sido suficiente para inspirar un saludable terror y para limitar los comentarios de la prensa nacionalista á un tono más cauto y moderado. En sus recientes publicaciones, los órganos semanales de la *traición* en Dublin, se han visto forzados á retroceder en su acostumbrada tarea de vituperar á Inglaterra y á contentarse con proferir raros é insignificantes sarcasmos contra los voluntarios y la revista de Brighton. Esto es indudablemente una mejora y si logramos des-

(1) Esa fraseología casi equivale á nuestra declaración del estado de sitio.

viar la energía anti-sajona de los periódicos nacionalistas de Irlanda de su misión de excitar abiertamente á la perpetración de crímenes públicos y privados, y en el círculo de una hostilidad menos dañosa manifestándose en bombásticas sátiras, habremos alcanzado ventajas en el largo y penoso conflicto con la desafección irlandesa.

Peró el conveniente temor que ha infundido en el Parlamento no ha sido bastante, ni podíamos esperar, para poner término á los atentados de los campos, que han ocurrido en los perturbados distritos de la Isla.

El veneno ha penetrado demasiado profundamente en el espíritu de gran parte de los campesinos, para que se neutralice con remedio tan simple.

Ha habido, así lo creemos, una disminución sensible en el número de esos crímenes que principiaron en Irlanda, desde que Mr. Chichester Fortescue hizo público el terrible registro de las muertes violentas cometidas en ella al influjo de la fatal doctrina que consagra la salvaje justicia de la venganza; pero la epidemia del asesinato, aunque contenida en su fuerza, no ha desaparecido por completo.

Era, por lo tanto, deber del Gobierno poner en acción con la discreción conveniente, los poderes extraordinarios que el Parlamento le ha concedido para reprimir y perseguir el crimen. De aquí los notables avisos que han aparecido en la *Gaceta de Dublin*. Diez y seis proclamações en varios condados ó distritos de los condados de Irlanda, haciendo saber las medidas recientemente dictadas, forman una manifestación bastante imponente de la autocracia, asumida por el Lord Teniente y su consejo; pero debe recordarse que la mitad de esos distritos han estado antes sujetos á las prescripciones menos restrictivas del Acta de 1863 y hoy vienen á quedar sujetos á las de la ley adicional. Los nombres de las otras partes del país en que ahora ha tenido lugar por vez primera la proclamación del Acta, son suficientes para indicar y justificar la oportunidad de un régimen severo. Tres condados en su totalidad, Math, Westmeath y Mayo, fueron sometidos el miércoles último á las restricciones del Acta para la preservación de la paz: los dos primeros son el asiento predilecto de la organización Kiband; y Mayo se ha hecho notable por atentados temerarios y atroces. En Longford, á donde recientes contiendas políticas no han bastado para calmar las malas pasiones, cuatro parroquias han sido declaradas bajo el imperio de esa ley; en Cavan, dos baronías y tres parroquias; en Sligo dos baronías; en Roscommon tres parroquias y en Kings-County dos parroquias han tenido la misma suerte.

En los distritos que hemos mencionado, y que abrazan una área considerable é importante, han quedado en suspenso las libertades de que tan mal uso han hecho sus habitantes. La posesión de armas es el privilegio de que más han abusado los irlandeses; y en las jurisdicciones señaladas en las proclamações, la facultad de portar armas de fuego quedará limitada á personas que puedan dar á la autoridad prueba satisfactoria de su buena fe, y que obtengan de ésta una licencia especial; y aún este privilegio, que no se concederá profusa y francamente, no justificará á ningún irlandés para llevar un revolver en un distrito sujeto al Acta. Según las prevenciones generales de la ley, que alcanzan á toda Irlanda, debe darse parte al Gobierno de cualquiera venta de armas y municiones; y en los lugares designados especialmente en las proclamações, la venta está

prohibida, excepto á las personas autorizadas para usar armas. Las penas á los contraventores de esas reglas, se extienden hasta dos años de prisión y trabajos forzados, al propio tiempo que las facultades de la autoridad al juzgar á los criminales descubiertos ó á los sospechosos han sido aumentadas muy extensamente.

En los distritos designados en las proclamações publicadas en la *Gaceta*, se concede poder á esa autoridad para examinar bajo la fe del juramento á toda persona, y para reducirla á prisión si se negase á declarar, aun cuando no haya una acusación específica, aun cuando no haya individuo alguno acusado. La policía ha recibido también nuevas facultades que le facilitarán poder descubrir los proyectos ilegales, revisiéndola del derecho de hacer pesquisas para encontrar las armas ó las cartas conmutatorias, tanto durante la noche como por el día, y como se promete la reorganización de una fuerza defectiva (1) más eficiente, podemos esperar que muchas proyectadas infracciones de la ley no llegarán á perpetrarse.

Las más severas prescripciones del Acta han de ponerse en ejecución cuando el Lord Teniente declare especialmente á un distrito en estado de peligro. El derecho de arrestar á los extranjeros y á las personas que se encuentren por la noche fuera de su casa sin justificada causa, y de encarcelarlos por seis meses en caso de que no den explicaciones é informes á satisfacción de la autoridad, se limita á los distritos designados en las proclamações, especialmente sujetos á esas reglas, y el Ejecutivo todavía no ha creído necesario poner ese derecho en fuerza en los lugares nombrados ya en la *Gaceta de Dublin*.

La ley revivida del *Curfew*, (2) que concede la facultad de cerrar los establecimientos públicos al ponerse el sol, tampoco se ha mandado observar aún en esos lugares. Otras adiciones de poder se han concedido al Ejecutivo para cambiar el curso de ciertas clases de procedimientos, y á las autoridades locales para actuar sumariamente en los delitos objeto del Acta, que no derogan, sin embargo, las prácticas que rigen de ordinario en las investigaciones y enjuiciamientos contra los habitantes.

Hasta ahora el Gobierno ha obrado con prudencia restringiendo su acción; ha adoptado medidas para reprimir los atentados y la traición, y esperamos de esa conducta pronto y buen resultado; pero si ese remedio no destruye de raíz el mal, aún quedan otros más incisivos, que Mr. Gladstone no dejará de emplear.

## LA EPOCA.

Como esperábamos, nuestro ilustrado colega *La Epoca*, dando una nueva prueba de la habilidad que le distingue en las lides periodísticas, nos dedica un suelto bastante extenso, en contestación á nuestro artículo, sobre el derecho de visita que asiste á nuestros buques de guerra para con las naves neutrales; y si bien la angustia del tiempo no nos permite dirigirle la réplica convenientemente, podremos decirle por lo pronto, que reconociendo nuestro colega la facultad legal con que ejercería ese derecho nuestra marina, no comprendemos la razón que aconseja se renuncie á él ante el temor de posibles explicaciones diplomáticas con cualquier poder, explicaciones que no es de esperar tomen un carácter desagradable con gobiernos ilustrados, y que nunca deben servir de obstáculo para que se atienda debidamente á la seguridad de nuestras provincias ultramarinas.

(1) Nombre de cierta parte de la policía inglesa.

(2) Ley vigente en Inglaterra, que obliga al ciudadano á apagar la luz al toque de una campana al entrar la noche.



nas, amenazadas por estraña complicidad criminal. Superiores, inmensamente superiores, son los deberes que pesan sobre los representantes de la nación, á esas consideraciones que no tienen otro fundamento sino el de la duda de cómo será recibido el ejercicio de facultades indisputables, por las autoridades de países que vienen ejerciéndolas en circunstancias y en casos análogos.

Jamás aprobaremos nosotros que se abandone la defensa de las causas justas por exageraciones de riesgos que calificaremos de imposibles, por no decir imaginarios, mientras exista el Código de leyes internacionales que escuda los derechos y señala las obligaciones de todos los pueblos civilizados.

## LA NUEVA CONSTITUCION DE PUERTO-RICO.

Las conjeturas que suscitó desde un principio la actitud política del Sr. Moret, los temores que despertaron en algunos las ideas que se le suponían, han comenzado á desvanecerse; á las dudas y á las noticias aisladas de periódicos oficiosos ha sucedido la presentación del nuevo proyecto de Constitución de la isla de Puerto-Rico; nos hallamos por lo tanto enfrente de una fórmula concreta de política, de unas aspiraciones determinadas, que son el mejor testimonio del criterio que se trata de seguir para la organización definitiva de las Antillas.

No discutiremos hoy las causas que pueden haber influido para que en el escaso término de unos días haya tenido modificaciones tan esenciales el pensamiento del Sr. Moret; tampoco examinaremos la conveniencia de plantear alguno de los derechos que se consignan, ni la forma en que se relacionan estos con el Estado; sino el espíritu general, las aspiraciones y las doctrinas á que obedece la redacción de ese proyecto.

Y nótese primero que no nos sorprende el que se hayan reconocido los mismos derechos y garantías que se consignan en el tit. I de nuestro Código fundamental; en todas las Constituciones modernas están escritos con más ó menos limitaciones, en todas se ha tratado de ensanchar la acción del individuo mermando las prerogativas de la autoridad central; pero al ampliarse el ejercicio de un derecho político, al destruirse los obstáculos que lo limitaban, se obedecía á exigencias formuladas de antiguo por la opinión pública, se respondía á necesidades que habían tenido en el país una clara manifestación, buscándose de este modo en la madurez de los principios, y en la universalidad de su conocimiento, la garantía del orden social, y la permanencia de las instituciones.

Así ha llegado á arraigarse el sistema constitucional en los pueblos que le disfrutaban en nuestros días; así ha sido fecundo en resultados saludables; así ha preparado, en fin, el movimiento progresivo del individuo y el verdadero adelantamiento de las colectividades. Pero cuando prescindiéndose del derecho histórico y de la falta de vida pública, se intenta curar males diversos con el radicalismo de determinadas fórmulas de organización política; cuando la holgura de tendencias, necesidades siempre de vigorosa tutela, se traduce por la necesidad constante de ensanchar los derechos y multiplicar las garantías, las exigencias llegan á hacerse irrealizables, y desaparece el prestigio de la autoridad entre las continuas invasiones de las muchedumbres.

Por eso hubiéramos querido hallar en los proyectos del Sr. Moret, algo que respondiera á las aspiraciones de los españoles de las Antillas, y á las condiciones especiales de su situación actual. Se trataba de reformar un proyecto acogido con desagrado; se había demostrado hasta la saciedad que no debía fiarse á principios absolutos la organización de Puerto-Rico, y hubiera sido para nosotros objeto de profunda satisfacción, hallar en la obra formada por la comisión de acuerdo con el Sr. Moret, carácter de permanencia, alejamiento de simpatías románticas hacia el idealismo de teorías absolutas, y unas condiciones de aceptación que no podía tener nunca, si respondía sólo á los principios de la escuela á que pertenecen.

Conocidas son de todos las cualidades personales del Sr. Ministro de Ultramar, y los trabajos que le han llevado á un departamento ministerial; pero si se dudara de su experiencia política, si quisieran olvidarse los triunfos que recogió al defender entre las galas de la poesía y el entusiasmo de su elocuencia las doctrinas de la democracia, preciso sería reconocer al examinar desapasionadamente el proyecto que sintetiza su sistema, que el orador entusiasta ha sabido trocarse en hábil político cuando ha tenido á su cargo asuntos que importan tanto para la prosperidad del país. Y téngase en cuenta que no decimos esto porque consideremos que el proyecto del Sr. Moret realice cumplidamente las verdaderas necesidades de las Antillas, sino porque considerando sus antecedentes políticos y los precedentes de su correligionario el señor Becerra, creemos que ha dado una prueba de superioridad, prescindiendo de la exageración

de ciertos principios, y haciendo conocer, sobre el bullicio de las medianías, que sólo debe realizarse lo que no pueda comprometer el sosiego de la patria, ni los fueros de la nacionalidad.

Conste, pues, que aunque adversarios de una Constitución por la que se intenta organizar las Antillas sin la asistencia de los diputados cubanos, y plantear las doctrinas de la democracia en países que carecen de la conveniente preparación, no podemos menos de enviar nuestros plácemes al Sr. Moret, porque ha sabido corregir en algunos de sus puntos más fundamentales los errores cometidos por el Sr. Becerra. Se había consignado en los proyectos de éste el derecho de sufragio sin más limitaciones que la de saber leer y escribir; se concedía á más el ejercicio de este mismo derecho á los negros inmediatamente después de obtenida la libertad, y se limitaba á las autoridades la facultad de extrañar del territorio á los individuos que fueran peligrosos para el orden público; y en los del Sr. Moret, si bien considerándose con derecho electoral á los que paguen solo ocho pesos de contribución directa, se crean dificultades que estimamos de mucha gravedad, y que señalaremos en los artículos que hemos de dedicar al estudio de esta Constitución, se aprecian juiciosamente las consideraciones que se oponían al planteamiento de algunas reformas propuestas por el Sr. Becerra, y se elimina del ejercicio de aquel derecho á los que se hallen en estado de servidumbre, hasta seis años después de haber adquirido la libertad, se ha consignado también la facultad en la autoridad superior civil de enviar á la Península las personas que considere peligrosas, y de proceder con arreglo á lo que dispone el art. 31 de la Constitución, cuando pueda temerse un estado de perturbación en la Isla.

Vemos, pues, que se han restringido derechos que se consignaron con sobrada amplitud, y que se han robustecido las atribuciones del representante del poder español, que quedaron exageradamente limitadas en el proyecto del Sr. Becerra; pero por cima de estas ventajas enmiendas, podemos notar aún el predominio del espíritu democrático, la existencia de principios que están destinados á ser origen de perturbación, porque pugnan de un modo manifiesto con las aspiraciones de aquellos españoles.

Derechos individuales limitados prudentemente, autonomía del municipio y la provincia, representación en las Cámaras y supremacía del poder civil, son según algunos los ejes necesarios de toda organización social, en el ejercicio armónico de estos derechos, del establecimiento de esas instituciones, encuentran el cumplimiento de cuanto la ciencia política ha considerado como bueno; por obtenerlos luchan los partidos y se discute en los parlamentos; pero cuando llega el momento de plantear esas conquistas, cuando prescindiéndose de rosadas ilusiones se intenta establecer lo conveniente, dadas las circunstancias del momento histórico en que nos hallamos, las utopías se abandonan, las exageraciones pasan á ser el patrimonio de los partidos estremos, y el Gobierno, que cuida de los intereses generales del país, y juzga con criterio superior los sucesos y las cosas, utiliza lo posible, realiza lo necesario, y no entrega por vanas preocupaciones al tumulto y á la anarquía, el sosiego de las sociedades.

Esto es lo que hubiéramos deseado de la comisión; tenía á su vista la resistencia armada que se organizó á la sombra de los derechos consignados en la Constitución, había presenciado que, mientras las masas se hallaban fuertemente por la soberanía del número, carecía la autoridad de medios para contener cada derecho en sus verdaderos límites, y de prestigio la institución monárquica, y debíamos esperar que cuando se trataba de organizar unas provincias distantes de la madre patria, no había de proponerse también la exagerada aplicación de los derechos naturales, y el abandono de cuanto constituye en aquellos países el carácter distintivo de la autoridad.

Si existiera en las Antillas el uso de ciertas instituciones, si no pugnarán entre sí razas diferentes, de las que no es posible borrar las desconsoladoras consecuencias de la servidumbre; si la insurrección cubana y la sofocada en Larcs no nos hubiera dado un testimonio de que había en aquellas provincias quienes intentaban separarlas de la nación española, comprenderíamos bien que se pensara en organizarlas por el sistema que se propone; pero cuando existan odios y diferencias reconocidos por todos; cuando sucesos históricos han creado la influencia de principios que se apoyan más en la tradición y el derecho hereditario que en los sufragios del pueblo; cuando abandonándose los medios reconocidos por el derecho se apela á las armas para destruir, no ya una forma especial de gobierno como algunos han supuesto, sino la existencia misma de nuestra nacionalidad, ¿puede pensarse seriamente en entregar al sufragio la elección de los poderes públicos, sin sembrar de un modo indudable peligros numerosos para la autoridad española?

Y no se nos diga que se prohíbe discutir la

integridad del territorio ó la cuestión social; no se nos recuerde que se autoriza á la autoridad militar para que ejerza el mando cuando las circunstancias lo exijan; no se presente, en fin, en la facultad de nombrar la diputación si sus individuos se negasen á tomar acuerdo, y de suplir la acción municipal cuando los Ayuntamientos se negaran á ejercer sus funciones, las limitaciones que han de mantener el derecho del Gobierno contra las invasiones de cada uno de los poderes que se organizan; porque en los momentos extremos, en las medidas represivas que se conceden cuando las amenazas se manifiestan con hostilidad, no ha de buscarse la garantía del Estado, sino en la esfera que le concede el ejercicio de sus facultades ordinarias.

Pues qué, si se entrega al individuo la organización de los poderes, y la libertad de imprenta y asociación, si se establece la democracia, y se olvidan las tradiciones, ¿podrán detenerse por un precepto constitucional los sucesos que se preparan con el ejercicio de los derechos que se conceden? ¡Inútil puertilidad! Agitada la opinión por los problemas que inquietan la vida de los ciudadanos en los pueblos libres, plantearia todas las cuestiones, examinaría todos los actos, rechazaría todos los obstáculos, y el art. 21 de la Constitución sería objeto de irrespetuosa burla para los habitantes de las Antillas, ó perpetua condenación de las libertades que se establecían.

Y es que existe en los principios de toda escuela política, una solidaridad que los estrecha de una manera tal, que no puede tocarse á ninguno de ellos sin quebrantar la organización á que responden las ideas que los inspiran. Por eso al reconocer la comisión que esas teorías son impopulares en las Antillas, y que podría ocasionar conflictos el planteamiento de unas doctrinas que carecen de arraigo en la opinión pública, apela á restricciones, modifica de un modo notable la base de su pensamiento, pero destruye necesariamente las instituciones que se proponía plantear.

No pertenecemos á ninguno de los partidos políticos, ni aspiramos al triunfo de ninguna parcialidad; pero fijos en la situación excepcional de las provincias ultramarinas, no podemos menos de reconocer, que si en la Península ha acarreado tantas alteraciones el ensayo de la doctrina democrática en toda su pureza, después de sesenta años de gobierno constitucional, en aquellos países originaria de seguro males mayores que los que aquí se sufren, y de una eradicación imposible de realizar.

Exigen esos principios en primer término el ejercicio de la vida pública, y la unidad de tendencias en cuanto se refiera á los intereses generales de la colectividad; sin hábitos electorales, sin conocimiento de cuanto se relaciona con la administración del país, sin el patriotismo que supone el uso de la soberanía, los derechos se interpretan mal, y la dirección de los negocios públicos se abandona á los impulsos ciegos de las muchedumbres, ó á la avasalladora tiranía de unos cuantos ambiciosos; sin hallarse unánime el sentimiento nacional, sin existir la garantía de una patria acatada por todos, la legalidad común desaparece, y las apreciaciones políticas se confundirán con las cuestiones de nacionalidad.

Búsqese en la obra del Sr. Moret las atribuciones que se dejan al Estado, y por cima de las limitaciones que le ha dictado su patriotismo, se verá predominar el individuo, como en la península, sobre la autoridad judicial; al número sobre la inteligencia; á las mayorías tumultuosas sobre las minorías conservadoras, que son en realidad la verdadera representación de la opinión del país.

Habría sin duda quienes interesados en la agitación política de las Antillas, consideren exageradas nuestras apreciaciones; tampoco faltarán gentes que arrastradas por el prestigio de la libertad ó los compromisos de partido, se nieguen á encontrar peligros donde ellos ven sólo el cumplimiento de generosas aspiraciones; pero si prescindiendo de las luchas que nos agitan en la actualidad, levantamos el espíritu á la consideración de la obra que estamos llamados á realizar en el continente americano, si juzgamos con imparcialidad los errores que mermaron nuestro antiguo poderío, y las funestas consecuencias que ha tenido para la civilización del mundo la anarquía de nuestros hermanos, estamos seguros de que se reconocerá con nosotros, que no debe fiarse á determinadas instituciones la prosperidad de nuestras provincias ultramarinas, que son lo único que indica aún que España fué la dominadora de ambos mundos.

En el núm. 17 de este periódico publicamos el nuevo proyecto de Constitución de Puerto-Rico, conforme á la redacción que entonces se hizo. Hoy insertamos el que ha sido formulado y al que nos referimos en el artículo que damos á la estampa en otro lugar de este periódico.

Dice así:

«Proyecto de ley de Constitución para la isla de Puerto-Rico, nuevamente redactado por la Comisión.

### PROYECTO DE LEY.

#### TÍTULO I.

Artículo 1.º La isla de San Juan de Puerto-Rico, que forma parte del territorio nacional, se considera como provincia de la Monarquía española.

Art. 2.º Los españoles habitantes en Puerto-Rico gozan de los mismos derechos que la Constitución promulgada por las Cortes Constituyentes en 1.º de junio de 1869 ha consignado en su título 1.º, sin más limitaciones que las que en esta ley se establecen.

Art. 3.º Las demás disposiciones contenidas en dicha Constitución y relativas á la organización de los poderes, son igualmente aplicables sin más modificaciones respecto al ejercicio de los mismos que las que en esta ley se determinan.

Art. 4.º El gobierno de la isla y sus relaciones con la metrópoli se organizarán con arreglo á la presente ley y á las que en adelante dicten las Cortes, las cuales en ningún caso podrán allanar los artículos constitucionales sino con arreglo al 140.

#### TÍTULO II.

Art. 5.º El territorio de la isla se organizará en Ayuntamientos, que se establecerán en cada centro de población.

Sus facultades serán las mismas que señala la ley votada por las Cortes Constituyentes y se ajustarán á las bases señaladas en el título VIII de la Constitución.

Art. 6.º Habrá una diputación provincial para toda la isla.

Sus atribuciones, además de las consignadas en el título 8.º de la Constitución, se ampliarán por la ley, con arreglo á las siguientes bases:

1.º Facultad de conocer en apelación de aquellos acuerdos municipales que no sean por sí ejecutivos.

2.º Conocimiento en todo lo relativo á elección y suspensión de los ayuntamientos.

3.º Facultad de discutir y proponer en su caso á la autoridad superior local y por su conducto al gobierno central, en forma de petición, cuanto creyeren conveniente á los intereses de la isla, y que especialmente no esté determinado entre sus facultades.

Este derecho no se entenderá nunca á las cuestiones políticas.

4.º Proponer en terna á la autoridad superior local los individuos que han de desempeñar los cargos pertenecientes al clero catedral de la Isla.

5.º Derecho de ser consultada, para el establecimiento de aquellos impuestos generales, para la modificación de los existentes y para cualquiera otra medida de carácter financiero que la autoridad superior crea oportuno proponer.

6.º Facultad de proponer á la autoridad superior local la modificación de cualquier impuesto.

7.º Facultad de dictar disposiciones de carácter general y obligatorio para toda la Isla.

Estas medidas no serán válidas hasta que reanuda sobre ellas la aprobación de las Cortes. Si transcurriese el término de un año sin que las Cortes las hayan aprobado, se entenderán válidas desde luego.

8.º Todas las demás atribuciones que para las Diputaciones de la Península se consignan en la ley orgánica provincial.

Art. 7.º Es obligación de los municipios y de la Diputación respectivamente, proveer al mantenimiento del culto y de los ministros de la religión católica.

#### TÍTULO III.

##### Representación del país.

Art. 8.º La isla de Puerto-Rico enviará diputados á las Cortes, elegidos en idéntica proporción que se fija para la Península.

Art. 9.º La isla de Puerto Rico enviará á las Cortes un número de senadores igual al que con arreglo al artículo 61 de la Constitución corresponde nombrar á cada provincia.

Alefecto, el cuerpo electoral de cada distrito municipal elegirá un número de compromisarios igual á la sexta parte del de concejales que deben componer su Ayuntamiento.

Art. 10. Los ayuntamientos, las Diputaciones, los diputados á Cortes y los compromisarios para el nombramiento de Senadores se elegirán por los que sepan leer y escribir ó paguen 8 pesos de contribución directa.

Art. 11. Las Cortes votarán todos los años el presupuesto de gastos de la isla de Puerto-Rico, y la cantidad total que ha de constituir el de ingresos.

Estos presupuestos se presentarán en los mismos términos y se redactarán de la misma manera que marca el título IX de la Constitución; pero cuando las Cortes se reúnan el 1.º de Febrero, los presupuestos habrán de presentarse antes del 1.º de Abril.

#### TÍTULO IV.

##### Gobierno de la isla.

Art. 12. El poder central se ejercerá por medio de autoridades civiles; las cuales podrán enviar sus delegados á todos los puntos del territorio que estimen oportuno.

Art. 13. En los casos de sedición ó invasión del territorio, la autoridad civil, después de reunir la Junta de autoridades, resignará el mando en la militar, dando inmediatamente cuenta al Gobierno.

En este caso quedan en suspenso todas las garantías consignadas en el título 1.º de la Constitución.

Art. 14. La autoridad militar no prolongará su autoridad más allá del tiempo necesario para restablecer la tranquilidad material.

La Junta de autoridades, que permanecerá reunida en el caso á que hace referencia el artículo anterior, podrá reclamar el restablecimiento de la autoridad civil, y judicial y entonces la responsabilidad de cuanto ocurra será de la autoridad militar.

Art. 15. En todos los demás casos, en los cuales se perturbe la tranquilidad, la autoridad civil podrá emplear la fuerza con arreglo y en los términos que marca la ley.



Art. 16. Cuando pueda temerse un estado de perturbación en la isla, se procederá con arreglo a lo consignado en el art. 31 de la Constitución, sin perjuicio de que la autoridad superior civil pueda, bajo su responsabilidad, enviar a la Península a las personas que considere peligrosas para el orden público.

Art. 17. Al poder central corresponde, por medio de sus delegados:

1.º Suspender los acuerdos de los Ayuntamientos en los casos previstos por la ley, dando cuenta a la Diputación provincial.

En los casos de delito, los someterá inmediatamente a los tribunales.

2.º Suspender toda asociación que se encuentre en el caso señalado en el párrafo 3.º del art. 19 de la Constitución, oyendo a la Junta de autoridades, y dando cuenta al gobierno central, a fin de que se cumpla lo prescrito en dichos artículos, si así lo estimase oportuno.

3.º Suspender o cerrar cualquier establecimiento de enseñanza que se encuentre en el caso que marca el párrafo 3.º del citado art. 19.

En este caso, entregará inmediatamente las personas responsables a los tribunales.

4.º Presidir sin voto, salvo el caso de empate, la Diputación provincial.

5.º Convocarla siempre que lo estime oportuno, sin perjuicio de las facultades que la ley concede a dicha Diputación para reunirse.

6.º Nombrar por sí Ayuntamientos en todo o en parte, y lo mismo la Diputación en los casos en que por cualquier causa dichas corporaciones no se reunieran o no lo hicieran en número suficiente para tomar acuerdos.

En estos casos sólo podrán ser nombrados concejales o diputados provinciales los que respectivamente tengan el carácter de electores.

7.º Suplir la acción municipal, llenando las funciones que están consignadas a los Ayuntamientos cuando estos se negaran a hacerlo.

En este caso, se dará siempre cuenta a la Diputación.

8.º Recaudar siempre y en todo caso los impuestos que formen el presupuesto de ingresos.

9.º Mandar la fuerza pública.

10. No podrá establecerse ninguna fuerza local, sino de acuerdo con el poder central.

11. Suspender los acuerdos de la Diputación provincial en los casos marcados por la ley.

12. Mantener la seguridad e integridad de la isla, velando por el cumplimiento de las leyes y respeto de los derechos.

13. Todas las demás facultades que la Constitución concede al poder ejecutivo.

#### TÍTULO V.

##### Disposiciones transitorias.

Art. 18. El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para plantear la Constitución con arreglo a las bases establecidas en esta ley.

Estas disposiciones, de las cuales se dará cuenta a las Cortes en su primera reunión, regirán con el carácter de provisionales hasta que recaiga sobre ellas el voto de la representación nacional.

Art. 19. Para poner en ejecución esta ley, se procederá en primer término a organizar los Ayuntamientos y la Diputación provincial.

Art. 20. Los derechos consignados en la presente Constitución, no serán aplicables a los individuos que se hallen en estado de servidumbre, los cuales no podrán ejercitarlos hasta seis años después de haber adquirido la libertad por cualquiera de los medios que marquen las leyes.

Art. 21. Queda prohibida toda discusión pública por cualquiera de los medios que se fijan en el párrafo primero del art. 17 de la Constitución, y que verse sobre separación de la Isla de Puerto-Rico de la madre Patria o sobre la integridad del territorio español. Igualmente, y mientras el estado de esclavitud subsista, queda prohibida toda discusión pública acerca de aquella.

#### ARTÍCULOS ADICIONALES.

Art. 22. Las cantidades que el art. 8.º de la Constitución fija como indemnización, se entenderán en Puerto-Rico elevadas al doble.

Art. 23. Las facultades y las obligaciones que en la Constitución están señaladas a cualquiera de los ministros, se entenderá siempre que corresponden al de Ultramar para los asuntos de Puerto-Rico.

Palacio de las Cortes 5 de Mayo de 1870.—Mamuel Valdes Linares, presidente.—Juan A. Hernandez Arbizu.—Vicente Romero Giron.—El marqués de Sardoal, secretario.

En este nuevo proyecto se han hecho supresiones que nuestros lectores encontrarán comparándolo con el que antes hemos publicado, y al que nos referimos.

#### PROTESTA DE LOS LEALES DE PUERTO-RICO A ESPAÑA.

Los que suscriben, insulares y peninsulares españoles todos y habitantes de la provincia de Puerto-Rico, protestan de la manera más enérgica y solemne contra la idea vertida por varios periódicos de Madrid, para ceder al Extranjero la perla de las Antillas, la hermosa Cuba, el emporio de riqueza, el modelo del patriotismo, la sostenedora de la integridad nacional.

Los periódicos que han tenido la avilantez de traer esta cuestión a la discusión no están redactados por los españoles. NO, están redactados por filibusteros despreciables que se ocultan bajo la máscara de españoles; la negra traición de vender nuestra honra no puede encarnarse en ningún pecho español; sólo hijos espúreos asalariados pueden concebir tal baldon.

Indudablemente una vez vendida la gran Antilla se pensaría en la bella Borinquen, y los que aquí hemos conseguido nuestras grandes o pequeñas fortunas, tendríamos, como de seguro

tendrían nuestros hermanos de Cuba, valor suficiente para que el comprador tomase posesión de un puñado de escombros y cenizas; las Antillas podrán ser (y mucho lo dudamos) vencidas pero jamás vendidas; sepan los escritores comprados por el oro filibustero que sustentan tal idea, sepa el Gobierno, sepa el mundo entero, que nuestros hermanos de Cuba hoy, y nosotros mañana si se tratara de Puerto-Rico, sabremos morir, sabremos sacrificar nuestras fortunas, pues nuestra dignidad, nuestro orgullo español no permite ni permitirá nunca que cual tímidas ovejas podamos ser vendidos.

Cuanto pudiéramos decir sobre la infame traición, sobre la infame villanía que cometería el que se atreviera a vender la bella Cuba, sería pálido al lado de lo que ya han manifestado nuestros queridos hermanos de la Habana, Matanzas, Cárdenas, Cuba y demás pueblos de aquella Isla; por consecuencia no hacemos más que adherirnos de todo corazón a las indicadas protestas, y recordar a los que con tanta audacia como falta de patriotismo proponen la cesión de Cuba, que el grito de la Revolución de Setiembre fué «España con honra» y que mal puede tener honra la nación que vé rota y hecha pedazos la integridad de su territorio cediendo la más rica y floreciente de sus Provincias.—Puerto-Rico 15 de Abril de 1870.—Siguen las firmas.

#### EJECUCION DE GOICURIA.

Recientes avisos telegráficos, nos informan que D. Domingo Goicuria ha sufrido la pena de garrote en la Habana, en castigo de su criminal conducta invadiendo el territorio de Cuba.

A preseneia de más de 60.000 personas, ha sido ejecutado el enemigo declarado de nuestra nacionalidad, que desde hace más de quince años conspiraba en el extranjero para llevar el duelo y la devastación al suelo en que nació.

Tenemos entendido que muy en breve se presentará a las Cortes un nuevo proyecto de ley sobre clases pasivas de Ultramar, en sustitución del del prohiado por el Sr. Becerra.

Creemos saber que está infinitamente más ajustado a los eternos principios de justicia, y cumplimos un deber enviando nuestro aplauso a la comisión y particularmente al joven y distinguido diputado Sr. Ferratges que, según nuestras noticias, es el autor del proyecto.

Ministerio de la Guerra.—Decreto promoviendo al empleo de brigadier al coronel del regimiento caballería del Rey del ejército de la isla de Cuba D. Pedro Aguilar y Jimenez.

—Otro promoviendo también al empleo de brigadier al coronel de infantería D. Ramon Fajardo, del mismo ejército; ambas promociones por méritos contraídos en aquella Isla.

La Caja general de los ejércitos de Ultramar anuncia que de orden del Capitán general de la isla de Cuba quedan desde luego suspendidos por dicha Caja los pagos de las asignaciones de los individuos pertenecientes a los batallones de voluntarios, segundo de Madrid, Cádiz, Covadonga, segundo y tercero de Barcelona, cuyos interesados manifiestan desear girar particularmente lo que puedan a sus familias.

De los jefes y oficiales de los antedichos batallones que individualmente hubiesen ratificado, seguirán cobrando sus familias como hasta la fecha.

El coronel graduado teniente coronel de infantería D. Julian Udaeta y Arechavala, de reemplazo en esta capital, ha obtenido cuatro meses de licencia para pasar a Bilbao.

El ministro de Ultramar prepara para presentarlo a las Cortes el arreglo administrativo y político de Filipinas, los presupuestos de Puerto-Rico con grandes economías, las leyes orgánicas y el Código penal para la misma Isla.

También el Sr. Moret se ocupa en la actualidad en la confección de un proyecto de ley sobre clases pasivas de Ultramar.

Los Sres. Brisset, Noailles y compañía, del comercio de París, remitirán a Cuba, por el correo que sale de San Nazario el 16 del actual, 160 fusiles Chassepot para el armamento de la legión extranjera de aquella Isla. También saldrán con igual destino en un buque del Estado 16.000 cartuchos para atender a las primeras necesidades.

Los ilustrados diputados, Sres. Macías Acosta, del partido monárquico-democrático, y Romero Robledo, del partido unionista, se han negado a suscribir el nuevo proyecto de Constitución para Puerto-Rico.

En el vapor-correo que saldrá de Cádiz el 15 del corriente, irá el general Baldrich, nuevo Capitán general de Puerto-Rico.

De La Correspondencia de hoy, 11 de Mayo, tomamos las siguientes noticias:

«Ha sido nombrado alcalde mayor de Guana-jay, en la isla de Cuba, el aventajado joven don Severino Prieto y Pereira, abogado del ilustre colegio de Madrid.»

El Sr. Moret ha pedido antecedentes al Capitán general de Cuba, sobre la detención en Puerto-Rico y conducción a la Habana del Sr. Gonzalez, noticia que ha dado *El Universal* y de la cual no se tiene conocimiento en dicho Ministerio.

Igualmente publica *La Política* del 11, la siguiente noticia:

«Con motivo de haber presentado una proposición al Senado de los Estados-Unidos, el señor Ponsmeroy, pidiendo que declarase a España fuera de los países cristianos, por la crueldad con que hacia la guerra en Cuba, el general Caballero de Rodas ha pasado una comunicación a aquel gobierno, explicándole la conducta de las tropas españolas, y el comportamiento de los insurrectos, la cual ha dejado en muy mal lugar al senador Sr. Ponsmeroy.»

En el lugar que corresponde a quien no dice la verdad.

#### REVISTA POLITICA DE LA QUINCENA.

El país sigue sin constituirse. Se habla, se discute, se intriga, se ponen en juego toda clase de recursos por las fracciones políticas que pretenden adquirir preponderancia sobre las otras, y una exclusiva supremacía en los destinos de la patria; pero no se adelanta un paso, no parece sino que esas rivalidades en su misma lucha se equilibran o se neutralizan recíprocamente.

Ya sea la ambición, ya sea la desconfianza mutua entre los hombres políticos llamados a dar soluciones prontas y estables a la situación, el único hecho cierto es, que como nada se hace ni nada se decide, comienza a verificarse en la opinión una reacción gravísima, que ya se significa por el desaliento en unas clases, por el enojo en otras, y cuyo sistema más característico es el cansancio general y la falta de confianza en que las Cortes llenen hasta el fin su misión.

Y de esto no deben quedar dudas, cuando desde el principio del mes se ha visto la lucha ardiente de la prensa, abogando ya por la continuación, ya por la terminación de la interinidad, sin que una manifestación de las Cortes viniera a terciar en el debate con el fin de alentar los ánimos abatidos: cuando venían a aumentar la incertidumbre de los que no ven delante ni luz, ni esperanza, las mismas divisiones que surgían del seno de la mayoría de la Asamblea, que parecía disolverse por diseminación; y cuando, en fin, esas divergencias parecían propagarse y pasar del banco de los diputados hasta al de los ministros.

Si la venida del Sr. Olózaga ha llegado a conjurar estos amagos de descomposición general, aún lo ignoramos el mundo; pero si ha venido a poner en relieve la imposibilidad absoluta de que la interinidad continúe, y que es preciso salir de ella adoptando cualquiera de las fórmulas que puedan encauzar la marcha política del país, y ahuyentar las turbulencias, la zozobra y ese malestar insuportable que se nota en donde quiera que se vuelvan los ojos.

Este efecto saludable se ha notado, en la recrudescencia con que los diarios sostenedores de candidaturas monárquicas han abordado francamente la cuestión, tachando de ambiciosos y faltos de patriotismo a los que con su resistencia pasiva han estado impidiendo la elección de Rey. D. Carlos, Espartero, Montpensier, el príncipe Alfonso, han sido encomiados de nuevo y con más ardor por la prensa que respectivamente apoyan sus aspiraciones al trono; pero debe haber sido prematura esta avalancha de recomendaciones cuando las Cortes ni se han inquietado, ni aún se han dado por entendidas.

Pero no anticipemos los hechos, y esquemos en lo posible lo que para muchos seguirá siendo un misterio. A principios del mes existían tres motivos de divergencia en el seno del Gabinete: la división entre los ministros de Gobernación y Hacienda respecto a los recursos que con urgencia había que suministrar a los ayuntamientos y diputaciones; la distinta manera de apreciar la cuestión de incompatibilidades entre el cargo de diputado y los empleos públicos; y por último, la mayor o menor duración de la interinidad. Como la fracción cimbria a que pertenece el Sr. Rivero, hacia suyas las disidencias de éste, se hacia inminente una crisis parcial, y la salida de sus otros dos compañeros los Sres. Moret y Echegaray. A pesar del apoyo incondicional que ofrecía la unión liberal a todo ministro que se formara exclusivamente con progresistas, el general Prim no se atrevió, se dice, a asumir la responsabilidad de tal ruptura, y creyó lo más oportuno llamar con urgencia y por telégrafo al Sr. Olózaga, embajador en París, que ha estado aquí sólo tres días, volviéndose a Francia así que conferenció con los hombres más importantes de la situación.

El único resultado aparente de tales conferencias ha sido hasta ahora evitar o aplazar la crisis ministerial, y provocar renuncias de la mayoría radical y de la Tertulia progresista; y alguna influencia deben haber tenido los consejos del ilustre embajador, cuando sale de esa primera junta una especie de reconciliación de las fracciones que habían estado próximas a divorciarse, la adopción de un nuevo nombre que usarán en lo sucesivo los progresistas y los cimbrios reunidos, y la determinación de organizarse en comités en toda España.—El nuevo partido progresista-democrático, que así se llama desde hoy, ha dado ya alguna señal de vida en la Tertulia progresista, que es el casinó o círculo de recreo a donde acuden en sus ratos de ocio; a pesar de ser este círculo de esparcimiento, la circunstancia de ser concurrido por los hombres más notables del partido, incluso los ministros, ha dado lugar a sesiones notables, en que se

han pronunciado discursos de importancia y tomado resoluciones de trascendencia; y tal ha sido algunas veces el sesgo y seriedad con que se han tratado ciertas cuestiones, que los diarios de oposición han dado en decir que la Tertulia progresista era una especie de senado para la mayoría de las Cortes, y que en él se discutía y aprobaba en familia, lo que luego se adoptaba solemnemente en la Asamblea.

Este precedente sobre la significación de la Tertulia lo hemos creído indispensable, porque en ella se ha levantado bandera por el general Espartero, proponiéndole para rey de España, pensamiento que ha tenido multitud de adherentes; a tanto llegó el entusiasmo, que, siempre por la iniciativa del Sr. Madoz, que parece es el primer campeón de esta candidatura, se pensó en participar a todas las juntas y comités de provincias, que dicho general era el único candidato del partido progresista: por circunstancias que no se han revelado, parece que últimamente se ha desistido de la notificación, y por tanto sólo aparece hasta hoy como apoyado por un grupo bastante numeroso del partido.

Si ha influido en esto la reminiscencia de un célebre banquete celebrado antes de la Revolución, y en que las eminencias del partido declararon inhábil a Espartero para seguir a su frente, no lo sabemos; pero si nos parece difícil que puedan desaparecer ciertas incompatibilidades que hasta ahora han tenido alejado al ilustre general de las regiones del gobierno.

No es menor el celo, la actividad y la perseverancia que despliegan los carlistas para conseguir el objeto de sus afanes. Su organización en provincias continúa, allegan fondos y en algunas localidades han hecho alarde ostentoso de su entusiasmo por D. Carlos, dando lugar a colisiones sangrientas como las que han tenido lugar en Santiago y en Vitoria; en ambas ciudades los casinos carlistas han sido atacados y apedreados, y sus socios han corrido gran peligro, y como las causas están sub judice pronto se aclarará de quién ha partido la agresión.

Los partidarios del duque de Montpensier, a cuyo frente están algunos unionistas, tampoco desmayan en su empeño de hacer aceptar por las Cortes su candidatura y fundan sus esperanzas de éxito en que según ellos se hallan en esta solución asegurados el orden y la sucesión a la corona: con tal objeto, abultan los peligros que traería una regencia y una minoría, los males que acarrearía un rey anciano y sin prole, y la resistencia que hallaría en la mayoría del país el representante de las instituciones absolutistas.

Con objeto de salir de esta dodeca, parece ha sido convocada una conferencia entre los generales Serrano, Prim y Topete, y se cree que este último habrá apremiado a sus compañeros de gloria revolucionaria para dar fin a un estado que ya no puede durar.

Todas estas circunstancias aisladas, no habrían tenido fuerza alguna a no ser precedidas por una sesión parlamentaria en que el general Prim se viera forzado a levantar algo el velo que encubre el porvenir del país. Se discutía la ley de presupuestos, y el Sr. Ardanaz apoyó una enmienda, en la que hizo una pintura tristísima del estado de la Nación, atribuyendo todos sus males a la interinidad, y al propósito de prolongarla que se atribuía a ciertas eminencias políticas.

Apelaba al patriotismo de todos y al mismo general Prim para que procuraran sacarnos de esta situación enojosa, y concretando más la cuestión decía en frases elocuentes:

«Hay un número considerable de diputados que tienen sus respectivos candidatos: unos representan el consorcio feliz del principio tradicional y de la Revolución; otros significan el principio democrático puro con la exaltación de un hombre del pueblo al trono de San Fernando.»

«Presente el gobierno su solución si la tiene; y si no la tiene, opte por una de las que se le presentan. Si no lo hace, yo creo que S. S. deberá por lo menos decir al país la gravedad de la situación que le aqueja y la imposibilidad del remedio, porque el país pide a voces la elección del rey; y si no se hace esto, el Gobierno tiene el deber de decirle las razones por qué no puede hacerse en el lenguaje claro y severo que el país pueda comprender.»

«Si esto no os conviene, declarad que las Cortes se convierten en ordinarias y que funcionarán con el Senado y la regencia. De este modo se habría creado una situación más estable, y luego se podría elegir el rey del modo que la Constitución previene para cuando una dinastía acaba.»

Este importantísimo discurso, aplaudido por todo el mundo, ha puesto al presidente del Consejo de Ministros en el caso de descubrir algo sus pensamientos, y lo ha hecho asegurando a las Cortes que antes que se separasen los diputados, es decir, antes de dos meses se verificará la elección del monarca que haya de regir los destinos de España.

Pero estas consoladoras palabras en que si no se traslucía nombre alguno, encerraban una promesa halagüeña, en parte han sido neutralizadas por el rumor que con gran insistencia circula a última hora: se asegura que el general Prim, sin mostrar predilección por nadie, propondrá a la mayoría de su partido, en una próxima reunión general, que elijan entre Espartero, Montpensier o una regencia con las atribuciones de la monarquía, y que el aceptará lo que decida la mayoría.—Pero como en la regencia todo el mundo ve la misma interinidad de hoy con distinto nombre, de ahí los grandísimos recelos y repugnancias con que se acoge tal solución, que algo peligroso debe encerrar para la estabilidad de las instituciones que se ha dado la nación, cuando la prensa republicana lo prefiere a todo y encomia sus ventajas.

En efecto, el lado débil que presentaría una Regencia a los embates demagógicos, no existe en un monarca, y el poder supremo sería más difícil de minar en un caso que en el otro.

El partido republicano ve desvanecerse sus ilusiones y proyectos ante la proximidad del acto que más ansia la España conservadora: reconociendo al fin su propia debilidad, y atribuyendo su impotencia a sus divisiones intestinas, ha intentado una fusión de la cual esperaba obtener la fuerza que le faltaba. Previa deliberación, y en un mismo día, ha aparecido en todos los diarios republicanos de esta corte un manifiesto firmado por sus directores, en que transgiriendo sobre los puntos principales que dividían a unitarios y federales, y ce-



diendo cada cual algo de su parte, se verificó la reconciliación, se prometió paz y olvido, y ser todos, unos, en lo sucesivo para mejor hacer la propaganda de su doctrina.

Si un instante alarmó tal evolución a los otros partidos bien pronto vino la protesta del Directorio del partido republicano, firmada por sus tres personajes más importantes, Figueras, Castelar y Pi y Margall, á anunciar á todos sus correligionarios que el manifiesto de esos periódicos sólo debía considerarse como la expresión de las ideas y deseos de sus directores y no como una manifestación de todo el partido. Este cisma, entre los políticos y la prensa republicana es una inmensa ventaja para el partido monárquico, que no sólo ve debilitarse á un enemigo terrible por su especial organización, sino que espera verlo pronto del todo desmoronizado, gracias al influjo del resultado que ha dado el plebiscito en Francia.

Durante la quincena sólo han versado los trabajos de las Cortes sobre las leyes electoral de matrimonio civil, de presupuesto de gastos, y la que recientemente ha empezado á discutirse sobre ayuntamientos y diputaciones.

El único escollo en que ha tropezado la primera, es el artículo sobre incompatibilidades: multitud de emiendas han sido presentadas para no impedir que los diputados pudieran disfrutar empleos; todas han sido desechadas sucesivamente, aferrándose la comisión en mantener la incompatibilidad absoluta; pero como las Cortes han indicado que tampoco quieren esto, se espera que como medio de transacción, en un asunto que ha sido tan controvertido, se concluya por hacer desaparecer del todo el art. 12, y pasar en silencio lo que debía quedar consignado para evitar conflictos ó dificultades futuras.

El matrimonio civil ha dado ocasión á oír los magníficos discursos de los Sres. Calderón, Martos, Moreno Nieto, R. Robledo y ministro de Gracia y Justicia, los cuales se han elevado á gran altura, partiendo de las diversas escuelas en que basaban su argumentación, discursos que recomendamos á los que quieran profundizar esta gravísima cuestión social, que hasta ahora se había tratado y apreciado con suma ligereza.

Si la ley de presupuestos no ha dado el consuelo al contribuyente de ver aligeradas las cargas que le abruman, y ha pasado en medio de la indiferencia general, la de ayuntamientos ha proporcionado á los aficionados al placer de oír el debut del hijo del Sr. Rivero, y un notable discurso de Castelar sobre la historia é índole del municipio en todas las épocas.

Por los respectivos ministerios se han presentado á las Cortes los siguientes proyectos de ley: Tratados de comercio con Bélgica, Suiza, Italia, Austria, Persia y Siberia; garantizando á sus súbditos respectivos la libertad de cultos en España, y no alterar en seis años las cifras del Arancel de Aduanas.

Ley del Registro civil. Constitución de Puerto-Rico reformada. Arreglo de clases pasivas de Palacio.

En cuanto á actos oficiales, después del arreglo del ministerio de Gobernación, contra el que tantas quejas ha formulado la prensa amiga de los declarados cesantes, se ha visto con satisfacción por todos los que se interesan por nuestra marina mercante, la concesión hecha por el Gobierno de los Puertos de Muel en Asturias, y el de Pasajes, el primero á un particular, y el segundo á la Diputación de Guipúzcoa para su construcción y explotación. Al fin la costa de Cantabria, tendrá un gran puerto de refugio y sin costarle un céntimo ni al Estado ni á la provincia; y el abandonado y cenagoso Pasajes, volverá á ser uno de los mejores puertos

## MEJICO Y CUBA

El Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo, Diputado de los actuales Cortes Constituyentes, ha publicado recientemente, con el título de *Iturbide*, una obra que encierra graves enseñanzas, así para los españoles que habitamos en las Antillas, como para el Gobierno que preside los destinos de nuestra Patria. Sin embargo, se ha generalizado poco entre nosotros, quizá porque no se ha dado á conocer bien en sus detalles más interesantes su objeto y la forma en que está desenvuelto tan importante estudio. Yo voy á procurar llenar este sensible vacío. *Iturbide* fué el mejicano ambicioso, dotado de no escaso talento, que llevó á cabo la independencia de la Nueva España; y el exámen de los medios de que se valió, de los elementos de que se aprovechó y de las causas del fin desgraciado de su obra, es tanto más digno de que de él nos ocupemos, cuanto que la semejanza de esa historia con el desenvolvimiento de los sucesos en Cuba, desde octubre de 1898 acá, entraña una lección de experiencia tan trascendental, que me parece hago un bien en dar á conocer esa obra, que debiera andar en manos de todos los buenos españoles, para que su patriotismo, ilustrado con los ejemplos de ese cuadro de nuestros anales, se afirme más y más; y no echando en saco roto, como hemos hecho hasta ahora, las muestras de lo pasado, tengamos siempre á la vista lo que sería nuestro porvenir, si decayese en nuestro ánimo y cediera nuestro empeño de que España siga viviendo en América con honra y provecho de las mismas Antillas.

La historia es un espejo en que individuos y naciones se reproducen con los más gráficos rasgos de su fisonomía: en ella se revela su espíritu, su carácter, sus tendencias; y, como las situaciones de unos pueblos se reproducen en otros que proceden de idéntico origen y tienen por ello un mismo modo de ser, no es de extrañar que las Antillas, único resto de la dominación española en América, que abrazó tan vastos territorios, estén hoy pasando por los mismos caminos, que para su desgracia emprendieron esos que, halagados por vanas ilusiones y arrastrados por loca temeridad, se separaron de la metrópoli y van á su muerte, á una muerte afrentosa, como irían irremisiblemente estas Antillas si las abandonase la Providencia, que hasta ahora las va salvando de las demencias de los rebeldes de Yara.

En este estudio que ha hecho el Sr. Navarro y Ro-

drigo, y en la comparación de los hechos que relata con la historia de Cuba de octubre de 1898 acá, se ve claramente cómo se nos llevaba á nuestra perdición y por qué nos hemos salvado. Igualmente fuerzas sociales, con idénticas tendencias llevan al mismo fin.

Las semejanzas de nuestra situación con la de Méjico, en el comienzo de sus respectivas insurrecciones, es, pues, una lección; y la semejanza de ellas después, por la actitud aquí tomada por el elemento español, y la razón de ella, son otra lección: ninguna de las dos debe olvidarse, españoles de Cuba y Puerto-Rico. Atravesamos una crisis tremenda, en que se interesan igualmente la vida y la honra, no sólo de nuestras individualidades, sino las de nuestra Patria: tengamos pues siempre presente por la mañana, al medio día y á la noche, el espejo de esa interesante historia. Y al recomendar con este empeño la obra del señor Navarro y Rodrigo, no se crea que lo hago de una obra indigesta, de lectura pesada por citas de fechas y lugares y memorias antiguas que cansan. Crean mis lectores que no les pesará su lectura; antes bien, comenzada una vez, la seguirán con el mismo afán que si pasaran sus ojos por las hojas de una de las más interesantes novelas; y su atención se interesará tanto en el drama que ven desenvolverse lógicamente y naturalmente; que no querrán soltar el libro de la mano hasta que no hayan leído su última palabra.

El Sr. Navarro y Rodrigo comienza su obra de esta manera: «Al leer el título de esta obra, habrá tal vez quien murmure el nombre de los nombres de algunos personajes contemporáneos; y en seguida proteste de que su ánimo no ha sido hacer comparaciones, por más que bien pudiera, siguiendo el saludable ejemplo de otros historiadores, hacerlas entre la insurrección de Méjico y la última revolución española iniciada en Cádiz. Esta protesta me impide abrigar la menor sospecha de lo contrario; pero ella demuestra también, y no puedo callar mi opinión en este punto, que, por lo mismo que sin querer, sin premeditado plan, sin concreta intención ha hecho una historia de la insurrección de Yara, al hacerla de la mejicana, es más palmario el ejemplo y ha de servirnos de más útil enseñanza.

Al meditar en los hechos que han salvado á Cuba, por ciertos accidentes diferenciales, espontáneamente se me ha venido mil veces á la mente la siguiente frase que refiere á Méjico el Sr. Navarro y Rodrigo: «de otro modo no había salvación para la causa mejicana, sin un

milagro visible de la Providencia, cuya intercesión en las cosas humanas no se prodiga tan fácilmente, bien que en todos tiempos tanto necesita de ella la eterna imprevisión española.» Intencionado ó no el estudio histórico que voy á dar á conocer, el Sr. Navarro y Rodrigo ha prestado, pues, un gran servicio á la causa española en Cuba. Reciba el parabién y la expresión de gratitud de los españoles de Cuba, cuyos sentimientos creo interpretar bien al estampar estas palabras.

Las ideas liberales, desprendidas del árbol de la revolución francesa, habían penetrado en Méjico, lo mismo que en las demás posesiones americanas. El principio de la soberanía nacional, falseado, exagerado y exaltado con la pasión, se había posesionado de los ánimos, y de ahí á la proclamación de que los pueblos debían emanciparse y tener vida propia cuando llegaban á la mayor edad ó al estado de virir independientes como personalidades completas, no hay más que un paso; y el deseo que la vanidad halaga y el orgullo enciende de ser persona de su derecho, alimentado en las lógicas de los masones, que fueron los más ardientes propagadores de las ideas dominantes en Europa, no necesitaba más que una ocasión para manifestarse del hecho y pretender su satisfacción efectiva. Esa ocasión se presentó, y la revolución, que estaba hecha moralmente en las clases ilustradas, ambiciosas y ávidas de novedades, la aprovechó.

Cuando la metrópoli fué invadida por los ejércitos de Napoleón y se vio abandonada por su rey, se formaron juntas populares para atender á la necesidad de la propia salvación, é imitando la América, surgieron unas tras otras las insurrecciones, que dieron por resultado la emancipación de las posesiones que hoy se llaman repúblicas hispano-americanas.

En Méjico, brotó el mismo fenómeno; pero el grito de independencia, que se daba con todos los aires de avasallamiento de la raza conquistadora, de la raza española y de fierá venganza contra ella, fue ahogado, contribuyendo mucho á ello el joven Iturbide, que, aunque mejicano, peleaba con sus tropas indígenas en favor de la causa de España.

Pero ya la ambición germinaba en su corazón. Cuando el virey Calleja entregaba el mando de Méjico á Apodaca, le decía, refiriéndose á él: «Es un buen muchacho, capaz de todo, pero, es menester tener mucho cuidado con él.» El bueno de Calleja, tal profeta; no se tuvo bastante cuidado con aquel muchacho, é Iturbide

de corta edad, pues aunque hubieran sido carlistas los favorecedores, las leyes vigentes ponían á su alcance medios más activos y enérgicos.

No han sido tan respetados los partidarios de esa idea, cuando después de la junta magna de Vevey volvían á España; al llegar á la frontera han sido detenidos e internados á pesar de sus vivas reclamaciones.

¡Igual suerte ha cabido á los que con sus maquinaciones se han hecho sospechosos al Gobierno portugués, cuya benevolencia hacia nosotros crece, á medida que se disipan los recelos infundados por los iberistas.

A haber menos circunspección, de nuevo se habría suscitado hoy esta cuestión enojosa con la venida á Madrid de nuestro embajador en Lisboa, pues parte de la prensa se empeñaba en que venía á gestionar de nuevo el trono para D. Fernando de Coburgo, que según se decía estaba resuelto á aceptarlo si se le ofrecía otra vez.

Asunto más útil, y sin el carácter desagradable que lo anterior es el tratado próximo á firmarse entre los dos gobiernos sobre giro mutuo de correos y uniones telegráficas, á que parece presta gran interés el actual ministro de Estado, por las ventajas que ha de traer al comercio y á la industria.

Y harta necesidad tienen estas dos fuentes de prosperidad de ser fomentadas, pues á las causas conocidas de su decadencia ha venido á unirse el malhadado decreto sobre reforma del impuesto industrial, contra el que se ha levantado una verdadera cruzada de reclamaciones y protestas. Con datos fehacientes y con cifras, han estado probando los industriales perjudicados la ruina que los amenazaba. La prensa se ha hecho eco de esos clamores, dando lugar á una interrelación que se ha dirigido en las Cortes al Sr. Figuerola, que no ha tenido más remedio que contestar que era preciso modificar el decreto, pues reconocía lo gravoso que iba á ser á muchas industrias. El domingo ha tenido lugar una imponente manifestación en Valencia por dicha causa, y en vista del sesgo irritante que toma el asunto es probable que vuelvan las cosas á su ser y estado antiguos.

A estos males visibles que afectan tan tristemente al contribuyente, se unen otros de más triste índole: tales son la multiplicidad de crímenes y la inseguridad que cada vez es mayor en los pueblos de provincia, donde la vigilancia y la represión no pueden ser tan activas como en los grandes centros. Cada día nos trae el cortejo de noticias de partidas de malhechores que aparecen, de campos y mieses taladas, de rescates exigidos por no hacer daño ó por soltar personas capturadas, y esto no procede ya solo de carecer de policía suficiente, sino de la relajación de todo vínculo de autoridad, y del desbordamiento de las malas pasiones, sin nada que les ponga freno. Hasta en esta triste plaza social vienen á reflejarse los funestos efectos de la intemperancia, pues debilitada la fuerza del Gobierno en sí y en sus subordinados, y desapareciendo el respeto ó el terror saludable, que siempre fué necesario para imponer á los malvados, la sociedad sufre sus efectos inmediatos.

Pero este mismo cuadro que hacemos del corto período trascurrido desde que salió el último correo de las Antillas, por desconsolador que sea, en el mismo aumento del mal encierra el germen ó la esperanza de un cambio próximo y fatalmente necesario: la opinión pública, á la que nada resiste, y que en sus múltiples manifestaciones es como la ola que sube y que todo lo va invadiendo, significa ya el malestar general por cuantos medios están á su alcance, y empieza á ejercer una presión irresistible sobre los hombres de la Revolución, para que pongan término á una situación que á todo el mundo perjudica.

El milagro visible de la Providencia, cuya intercesión en las cosas humanas no se prodiga tan fácilmente, bien que en todos tiempos tanto necesita de ella la eterna imprevisión española. Intencionado ó no el estudio histórico que voy á dar á conocer, el Sr. Navarro y Rodrigo ha prestado, pues, un gran servicio á la causa española en Cuba. Reciba el parabién y la expresión de gratitud de los españoles de Cuba, cuyos sentimientos creo interpretar bien al estampar estas palabras.

Las ideas liberales, desprendidas del árbol de la revolución francesa, habían penetrado en Méjico, lo mismo que en las demás posesiones americanas. El principio de la soberanía nacional, falseado, exagerado y exaltado con la pasión, se había posesionado de los ánimos, y de ahí á la proclamación de que los pueblos debían emanciparse y tener vida propia cuando llegaban á la mayor edad ó al estado de virir independientes como personalidades completas, no hay más que un paso; y el deseo que la vanidad halaga y el orgullo enciende de ser persona de su derecho, alimentado en las lógicas de los masones, que fueron los más ardientes propagadores de las ideas dominantes en Europa, no necesitaba más que una ocasión para manifestarse del hecho y pretender su satisfacción efectiva. Esa ocasión se presentó, y la revolución, que estaba hecha moralmente en las clases ilustradas, ambiciosas y ávidas de novedades, la aprovechó.

Cuando la metrópoli fué invadida por los ejércitos de Napoleón y se vio abandonada por su rey, se formaron juntas populares para atender á la necesidad de la propia salvación, é imitando la América, surgieron unas tras otras las insurrecciones, que dieron por resultado la emancipación de las posesiones que hoy se llaman repúblicas hispano-americanas.

En Méjico, brotó el mismo fenómeno; pero el grito de independencia, que se daba con todos los aires de avasallamiento de la raza conquistadora, de la raza española y de fierá venganza contra ella, fue ahogado, contribuyendo mucho á ello el joven Iturbide, que, aunque mejicano, peleaba con sus tropas indígenas en favor de la causa de España.

El clamor general llegaba hasta el Gobierno y las Cortes, y es de esperar que prescindiendo al fin de intereses mezquinos de partido, abran por último los ojos ante los males de la patria y los remedios, á no ser que por una fatalidad inesplicable se obstinen en dejarse llevar al abismo de la anarquía, al que pudiera arrastrarnos la fuerza de las circunstancias.

Insertamos á continuación la circular que los Sres. L. Echevarne y compañía, de esta capital, dirigen á los comerciantes, industriales y propietarios de Cuba.

## CENTRO AUXILIAR DEL FORASTERO.

L. ECHEVARNE Y COMPAÑIA.

Casa Mercantil de compras y ventas, comisiones, consignaciones y depósitos.

Establecida esta casa, cuya razón expresa el timbre, nos hemos asociado con D. Antonio Carrion, y á sus instancias la hemos ampliado á las operaciones que indica el mismo.

Dedicándonos, pues, á la venta en comisión de toda clase de artículos ultramarinos y peninsulares, desempeñando á la vez los negocios que se nos confían, tanto mercantiles como judiciales, y en una palabra, gestionar toda clase de asuntos que pertenezcan á los ministerios, audiencias y demás oficinas del Estado, como tambien los referentes á provincias, donde para el efecto tenemos buenos y activos corresponsales; bueno es manifestar las innumerables ventajas que puede reportar dicho Centro, ya á la Península, y muy principalmente á nuestras provincias ultramarinas.

En vista de lo cual, hemos acordado expedir la presente circular á nuestros corresponsales, y al propio tiempo tenemos la satisfacción de dar cuenta á los comerciantes, industriales y propietarios de esa isla de nuestras operaciones, y ofrecerles sinceramente nuestros servicios, á fin de que tome más ampliación la gestión de los primeros, y presentar á los segundos el medio fácil para la remisión de sus artículos, despacho de cualquier negocio que se les ocurra, y finalmente, que sepan tienen en esta casa la mejor recomendación para el cumplimiento de su mayor interés. Para ello tiene al frente personas, no tan sólo de reconocido crédito, aptitud y probidad, sino de responsabilidad moral y material, y todos cuantos requisitos exige un negocio de esta índole.

La firma del Sr. Carrion, que por acuerdo de la sociedad autoriza la presente, es bastante conocida en la Península, así como en Ultramar, donde posee bienes, y le unen estrechas relaciones de parentesco y amistad, especialmente en la Habana, que ya como militar, ya como empleado, ha dejado probada su honradez, celo é inteligencia en todos sus actos. Por tales conceptos, tambien llamamos la atención de los militares y empleados que necesitan gestionar expedientes ó la saca de títulos de empleos y condecoraciones, así como los que sigan carrera, la gestión de sus matriculas.

Después de todo lo expuesto, esperamos de su fina atención se sirva dar buena acogida á esta circular, y tomar nota de la firma, esperando su contestación y órdenes.

Tienen el gusto de ofrecer á Vd. el testimonio de su consideración más distinguida sus más atentos y seguros servidores Q. B. S. M.—Por L. Echevarne y Compañia, Antonio de Carrion.

MADRID: 1870.

Imp. de La Integridad Nacional, Dos Hermanas, 17.

bide; arrastrado por su ambición, halagado por la fortuna y fascinado por los ensueños de futura gloria, arrojó de la corona de Castilla esa magnífica perla que se llamaba Nueva España, y decididamente empezó á andar el camino de su desgracia propia y labró la desventura de su patria. Un movimiento liberal, que metió una vez mas en guerra civil á la Metrópoli, entreteniéndose las tropas que venían á América á sofocar los últimos restos de las rebeliones, ya muy comprimidas, fué lo que dió margen á la segunda insurrección mejicana, lo mismo que el alzamiento de Cádiz inspiró á los desleales de Cuba el pensamiento de que había llegado la oportunidad mejor de proclamar y de hacer la independencia: así lo dijo *La Verdad*. «Fué hija (dice el Sr. Navarro y Rodrigo) la insurrección de Iturbide de la del ejército de la isla de León.» Las Cortes de Cádiz, si no tuvieron en cuenta las fuerzas sociales constitutivas de la nación, más desconocieron las circunstancias de la América española, á la cual extendieron su obra íntegramente, sin comprender que, acaso en aquellos momentos esta era el arma más formidable que ponían en sus manos para realizar su independencia.

En efecto, ya los diputados por América habían dejado vislumbrar ántes sus tendencias independentistas. Sospechoso fué siempre su liberalismo; pero, cándidos los españoles y juzgando á los americanos tan hidalgos como ellos, echaronse en brazos de estos, y fados en demasía en sus protestas de fidelidad, no oyeron á los españoles de América y fomentaron la idea de aplicar á estas regiones las libertades que, como bello ideal y panacea de todos los males sociales, plantaban en la Península. El desengaño triste que, tras de precipitadas innovaciones, vino en seguida, fué llorado pero no remediado. El digno Argüelles se lamentaba haciendo confesión de su pecado, en las Cortes del año 1837 de haber contribuido inconscientemente á la emancipación de las Américas; y por eso mismo empleó entonces en arrebatadora elocuencia para que se negasen diputados por estas Antillas y logró, salvándolas, que continuasen hasta el día de hoy rigiéndose, como se han regido por leyes especiales. Cuántos como él impulsan hoy en la Península, con sus declamaciones, su ignorante buena fe y su mal empleado liberalismo, la rebelión que nosotros combatimos. Tambien llorarán algún día, si nos desoyen como Argüelles; pero sus lágrimas caerán en tierra estéril, porque ya se habrá España quedado sin otras colonias en que pueda ser útil la experiencia y perdónadles, Señor, que no saben lo que hacen y lo que dicen.